EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año I | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos. Fuera, 30 id. *Número suelto 5 cénts.* | Villena 28 de Octubre de 1906 | ADMINISTRACION Calle Mayor, número 7. | Núm. 20

PERDON

Junto al alero del alto tejado campea, sobre piedra ennegrecida por los años, el simbólico *sic transit gloriam mundi*, que acompaña siempre á la proclamación de los pontífices, como sentida y doliente profecía lanzada por la inmortalidad á lo pasajero y veleidoso de las acciones humanas.

El edificio que ostenta esta sombría inscripción de la Edad Media, fué casa abadía en otros tiempos; hoy, convertido en Ayuntamiento, juzgados y cárceles, conserva de aquellos legendarios días el sello eclesiástico, duro, misterioso y grande. Diríase que aquel patio de piedra, bien concertado en sus arcos, está reñido con las dulces emociones que pueden conmover el corazón. Todo en él respira tristeza y malestar y el ánimo, apenado por el hedor húmedo que despiden sus baldosas y el sabor de crímen que exhalan sus paredes, desea la claridad del cielo que allí se muestra apenado, lleno de indecible tristeza.

Triste era también la tarde de mi historia. Desparramadas nubes corrían veloces, tapizando los picachos de las montañas, para cernerse después con pesadez melancólica sobre el extenso valle de una monotonía abrumadora, cual un paisaje de Flandes. En la ciudad, esta monotonía es dolorosa. Penetra el cerebro y hiela el corazón. Las gentes andan medrosas, hablan en voz baja, murmuran al oído, se miran con disimulado encono y sus ojos cristalizados miran, al parecer sin ver, agenas al arte y pegadas al suelo que les sustenta, chorreoso, parduzco é ingrato.

Aquí, en esta nobilísima Ciudad, pródiga en blasones, llena de escudos heráldicos y de iglesias que agitan plañideras campanas, asistí á un acto cuyo recuerdo perdurará en mi memoria. Dábase, en virtud de indulto, libertad á unos quince hombres, reos de delitos insignificantes.

Invitado por el Juez, persona atentísima, á presenciar tal acto, sin precedente en mi vida, encaminé mis pasos al Juzgado, que emplaza el piso alto de la citada casa, y al pisar sus umbrales, los mónstruos y hojarascas del Renacimiento que alegran la fachada del vetusto edificio, parecían burlarse de mí, diciéndome: «¡Crédulo, inocentón! ¿Qué buscas? ¿Justicia? Siglos llevamos aquí, siempre diligentes y nuestros ojos vigilantes han visto pasar generaciones y más generaciones, culpables todos y entre ellos ningún justo. Permítenos que nos riamos de tu candidez.» Experimenté gran desconsuelo y al volver los ojos huyendo de aquellos endriagos diablescos, ví la cruz del vecino templo gótico de Santiago que, al coronarlo, extendía al mundo sus brazos recogiendo en ellos los dolores de la humanidad.

Desfilaron delante de mí inocentes, desheredados del mundo, nuevos párias del siglo XX que entraban en aquel salón antiartístico y huraño del Juzgado á recibir su libertad. Tímidos y recelosos recorrían la habitación con incierta mirada, posando después sus ojos macilentos y desmayados sobre los que no habían pecado, sobre nosotros los caballeros. ¡Pobres gentes! Iban miserables y destrozados. No sabían firmar. ¿Sus delitos? Risibles. Algunas libras de esparto arrancadas al monte que, más liberal que los hombres, no se queja cuando le arrebatan sus frutos; céntimos hurtados al rico que le sobra, etc., etc. Delincuentes honrados que parecían decirnos:— ¿Veis? ¿No somos hermanos? ¿Por qué estas tristezas? ¡Para vosotros el mundo, los honores y los regalos; para nosotros las cárceles, el presidio y el aborrecimiento de los mismos que nos predican, ahitos de goces y comodidades, la justicia y el amor!—

Se oía, de cuando en cuando, la voz serena del Juez que decía: «Está V. en libertad», voz de ley acompañada de aquella otra humana y sublime, brotada de los mismos labios que perdonaban: «Sea enhorabuena», en tanto que volvía nuevamente á hojear otras causas, ajustando su absolución al patrón inserto en la «Gaceta».

Salí de aquel antro, triste, y pensaba, allá en los pliegues más recónditos de mi alma, que el mundo es algo, muy poco bueno, mezclado con mucho malo.

Momentos después cenaba con mi familia, rodeado de cariño, y ensalzada mi dignidad de hombre con las risas y mimos de mi pequeñín. Y, aquéllos, ¿cenarían? ¿tendrían familia?

El aire agitaba los toldos de la feria, desparramando las ráfagas del venidero y helado invierno. ¿Tendrían frío? ¿A dónde irían? Levantando el corazón al cielo, transido de pena, exclamé: ¡Misericordia, Señor, misericordia! Y al plegarse mis párpados por el sueño, la inscripción siniestra, cobrando vida y sentimiento, tronaba en mi oído, diciéndome: Así fué, así es y así será. Así pasan las *cosas* de este mundo.

Psakmit.

LA VENDIMIA

Es una tarde de Octubre, tibia, aromosa, de luz.

Frente á mí, no muy lejos, levanta el monte de la Lengua su lomo verdinegro cubierto de pinos y romeros, y su cima, recortada á picos desiguales, parece una vieja y colosal sierra empeñada en dividir un zafiro enorme, el cielo azul.

Intentando escalar el monte se ven largas hiladas de olivos dispuestos en columnas de ejército, en guerrilla. Luego siguen, en el hondo de la cañada, grandes cuadriláteros de tierra de sementera; pardos los recientemente labrados; amarillentos, los rastrojos destinados á barbechos; y verdes pálidos, con verdor de alba, los que ya han sentido, en su seno, el germinar de los granos esparcidos, con mano santa, por el brazo que vela por el sustento de los hombres. Después, van subiendo grandes extensiones de viñedos, con sus pámpanos rojos, encarnados de las garnachas tintoreras y con el verde amarillento de las cepas comunes. Cerca, un camino blanco, una venilla del cuerpo social que lleva los productos alimenticios elaborados por la tierra á los pueblos. Después, el viñedo donde yo estoy reclinado en el tronco de un pino, que más afortunado que sus compañeros, los del pinar cercano, vive próximo á las uvas de granos azulados y jugo dulzón que sus raicillas absorben y sus hojillas lineales delatan moviéndose con alegre rumor, con estremecimiento sonoro.

Allí estoy, como ser extraño, exótico, mirando cómo las blancas nubes juegan á eclipsar el sol y cómo la luz tibia, cálida, va cayendo sobre tanta vida, animándola, dándole fuerza. Allí estoy contemplando los grupos de vendimiadores que mandan su charla de palabras, por nosotros desusadas, y sus francas y fuertes risotadas á la sierra gris, estratificada, sin verdor, que á mis espaldas se alza.

Las vendimiadoras, con sus corpiños amarillos ó pardos, sus faldillas azuladas, á listas blancas, sus pañuelos de cabeza, cremosos, encarnados, van en parejas inclinando sus bustos y cortando, con el curvo hocino ó las tijeras de muelle, los racimos, las uvas negras que caen en los capazos con golpe blando, resbaladizo, hasta que, lleno, lo sacan ansando, á la orilla de la viña, donde otra pareja de mujeres ofrécelos á un joven de rostro tostado, barbilampiño y mirar un si no es picaresco que, mientras arroja las uvas negras en negras portaderas, deja caer palabras llenas de donaire campestre, de ingenio rural, de entusiasmo juvenil que penetran, con temblores desconocidos, en los corazones de las mozas vendimiadoras.

Cargado el carro, último del día, ellas se van corriendo, enredándose los zagalejos en los nudosos sarmientos como sus almas han quedado prendidas entre las palabras dulces del joven; él, desde lo alto del carro, las ve alejarse con algo de tristeza en el alma, rota su alegría como rotos están los granos de uva que lleva en las portaderas. Ellas piensan en que tal vez las visite el sueño de la noche pasada, sueño de ilusiones hechas realidad, sueño plácido, de amores benditos, sueños rosados, tibios, de vírgen. El piensa en el día siguiente, en la hora alegre de su

vuelta, y no tiene ante sí más que la silueta gracil de la zagala envuelta en el nimbo de oro del atardecer.

Por el aire cruzan, pausadas, dos tórtolas cenicientas; vuelan casi juntas en dirección del pinar lleno de rumores, de perfumes, de sombras. Las vendimiadoras bajan, cantando, hacia la casa color de fuego y por cuya chimenea sube lentamente una columna de humo azulado. Solo una no canta, la que el joven vió nimbada por el sol, la que recogió todo el donaire y entusiasmo del joven zagal, la que siente germinar en su alma el amor casto y puro. Ya llegan á la casa; llegan, mientras el sol desaparece entre celajes sedosos, paralelos, amarillentos, ténues.

La campiña se llena de claridad tibia, amorosa, que suaviza los tonos vivos, que hace húmedas las tintas duras de las sombras, que llena de púrpura el cielo, que extiende y agranda el silencio de las vertientes altozanas, que esfuma viñedos, filas de olivos, tierras de sembradura, caminos y montes, que esparce mucho más los aromas de las matas agrestes, que hace sonar la hora del descanso corporal, la hora del amor para madres, esposos, hijos y hermanos, hora llena de religiosidad, hora de paz y armonía.

Todo es suave, uniforme, amoroso, hasta la luz del lucero vespertino, el planeta Venus, que brilla entre las débiles luces del ocaso.

Gnire.

DE LA MUJER

Se ha hablado y escrito tanto sobre la mujer que resulta un atrevimiento la empresa de volver sobre tan manoseado tema.

Sin embargo, es un ser tan complejo, tan vario en sus manifestaciones, que nunca se dirá bastante de ellas, aunque todas las prensas del mundo les dedicasen por completo las columnas de sus periódicos.

Yo quisiera dirigirles algunas advertencias y darles algún consejo, aún á trueque de resultar trivial mi trabajo. Pero no importa: dice el adagio que si por miedo á los gorriones no se sembrara, no comeríamos el sabroso pan que constituye la base de nuestro alimento. Seguiremos, pues, sembrando, con el buen deseo de que nuestra semilla fructifique y no sea destruída por la cizaña.

En primer lugar llamo la atención de las mujeres acerca de su elevada misión en la sociedad. ¿Cual es esta misión? La dirección del hombre por la senda de la vida. Esta dirección empieza en la cuna; sigue durante la infancia; continúa en la adolescencia, cuando el hombre, respondiendo al llamamiento de su naturaleza, se acerca á su dulce compañera en demanda de amor; y adquiere toda su intensidad en el matrimonio, donde la mujer decide en la inmensa mayoría de los casos los destinos del hombre.

Y, ¿cual es la causa de que esta misión directiva no sea todo lo fructífera que hay derecho á esperar de la delicada constitución física y moral de ese ser que es complemento del nuestro, alivio de nuestros pesares y voz alentadora en nuestras vacilaciones? No es otra que su sueño intelectual. En efecto. Acudid á las escuelas de niñas, á esos colegios donde reciben instrucción esos bellos retoños femeninos; y con alma serena analizad el alimento espiritual que se les da. No puede ser más exiguo; lectura y escritura rudimentarias; ligeros é irrisorios conocimientos de gramática, geografía y aritmética; y algo de labores femeniles, más de adorno que de utilidad. Y todos estos escasos conocimientos, encerrados en el límite de la fe religiosa, que las impide acercarse con valentía, (pues si lo hacen es hipócritamente y á hurtadillas) á la mesa donde la ciencia sirve su espléndido banquete.

¿Qué resulta de todo esto? Que la mayor parte de las mujeres son fanáticas y su fanatismo dominante el de la tradición, que no es más que una rutina disfrazada. No son asequibles á avances del progreso porque dicen: «Las cosas nos las han enseñado como son y así deben seguir; ¿qué voy á hacer yo con cambiar si las demás mujeres han de seguir lo mismo? La mujer no debe saber más que gobernar bien su casa, ya como solteras con sus padres ya con sus maridos como casadas.» Y otras mil vulgaridades de esa índole que no hay para qué citar.

Y, ¿todavía os quejais de las leyes y de las costumbres, porque decís que las hacemos los hombres en provecho nuestro y en perjuicio de vosotras? ¿Cómo quereis ejercitar derechos que abdicais voluntariamente con vuestra apatía? ¿Cómo quereis sacudir vuestro yugo si os esforzais en hacerlo más pesado?

¿Quereis ser iguales al hombre? Pues en vuestra mano está. No temais á lo que el mundo llama vuestra debilidad. Esa es vuestra mayor fortaleza. Teneis la gran cadena para esclavizar al hombre, para hacerlo vuestro completamente. Esa cadena es vuestro amor, por el que el hombre se convierte en niño si sabe administrársele.

Pero vuestro amor completo, que participe del que Jesús tuvo á la humanidad, no ese amor carnal solamente que nos iguala á los irracionales.

Ya lo sabeis mujeres: en vuestro amor está vuestro triunfo: en vuestra ilustración, la salvación del hombre. Y en vuestra misión rectamente cumplida, el porvenir de la humanidad.

Sois las dueñas del mundo.

Xavier

MADRILEÑAS

GENTE BRAVA

—Si te tomas cuatro copas
de aguardiente de Chinchón;
y te vas á la Bombilla
y bailas un vals ú dos;
y te sale cualquier *pata*
que la *mete*; dí, Ceñón:
¿Tú qué haces?
—¿Yo qué hago?
¡Armo una revolución!
—¡Viva mi *gayo*! Ayer noche
en la *Bombi*, la armé yo...
Y gracias al *Marinero*
que la sangre no enturbió
las aguas del Manzanares...
—¡Tú eres bueno! ¿Qué pasó?
—*Nda*... que estábamos cenando
unos pollos con arroz
el Marinero, mi *menda*
Venancio y otro *señor*,
cuando entraron dos *gachles*;
se sentaron y tocó
el *manúbrio* una mazurca.
Quise levantarme yo
pa bailar con la más joven,
y Venancio, me agarró
de la chaqueta y me dijo:
—Con esa *tía*, bailo yó...
y nadie más.—Y en *efecto*.
Sin encomendarse á Dios,
saca á la niña y se ponen
á bailar... Ahora, supón
lo que yo haría
—¡Lo supongo!
—Medio loco de furor,
saqué la navaja y dije:
Si hay aquí un guapo, ú hay dos,
ú hay tres, ú hay cuatro, ú hay cinco,
que salgan; que hay para *tóos*...
—¡Bien dicho! ¿Y qué contestaron?
—Allí nadie contestó.
Achantdos como *gayinas*;
más blancos que el almidón;
se quedaron... *Don Tancredos*...
—¡ . . . . . .!
—Entonces, se levantó
el *Marinero*, y el hombre,
que sabe lo que yo soy,
pa evitar un día de luto
á *Madriz*, me propinó
dos *tortas* de cuello vuelto,
que medio me *descordó*...
—¡Qué bruto!
—No digas eso;
que el hombre me hizo un favor...
Pues, sin aquellas dos *tortas*
que el *Marino* me soltó,
á ellos los llevan al Este
y á mí, á la Delegación.

P. Guillén.

LA ARMADA INVENCIBLE

(CONTINUACIÓN)

Defraudadas quedaron las esperanzas en él puestas, de que sabría dirigir con acierto aquella ciudad flotante compuesta de 135 navíos de gran porte, con 8000 marinos, 19000 soldados y 2630 cañones, sin contar los construídos en Amberes, Niuport y Dunkerque que se incorporarían en Calais. Entre los marinos, singularmente, causó su muerte gran pesadumbre y el dasaliento se apoderó de ellos que, conociendo sus excelentes cualidades, veían su difícil sino imposible sustitución. Para colmo de desdichas fué nombrado para reemplazarle D. Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medinasidonia, de ilustre abolengo, muy acaudalado, pero aunque con buena voluntad, falto de experiencia y extraño por completo á la ciencia náutica. «La Armada, como dice un historiador, trocó un general de hierro por otro de oro.»

Pudo la flota, por fin, en Junio de 1588 hacerse á la vela saliendo magestuosamente de aguas de Lisboa, pero la muerte de su primer Almirante parecía presagio de los enormes contratiempos que había de experimentar en el camino. En efecto, apenas traspuesto el cabo de Finisterre es acometida por furiosa tempestad que la dispersa echando á pique ocho navíos y produciendo averías en los restantes, para cuya repara-

ción tuvo que refugiarse en la Coruña, donde permaneció cerca de un mes, hasta que en la tercera decena de Julio se hizo definitivamente al mar.

Imponente y hermoso aspecto producía la vista de tan numerosa escuadra, la mayor que hasta entonces había el Océano sostenido en su líquida superficie. Extendida en forma de media luna avanzaba ocupando una extensión de siete millas. Asombrados y temerosos los ingleses, no contando con que el enemigo fuese tan formidable, comprendiendo su inferioridad y no atreviéndose á hacerle frente, se refugiaron en el puerto de Plymouth.

A la altura del cabo Lerard reune Medinasidonia en consejo á sus capitanes para determinar la táctica conveniente ante el enemigo. El más entendido, Recalde, y con él otros muchos, opinaban que debía aprovecharse la circunstancia de estar anclado el enemigo en Plymouth atacándole en su refugio y no dejando pasar la coyuntura altamente favorable de que el viento era contrario al enemigo, dada la situación en que se encontraba. Distinta hubiera sido la suerte de nuestra Armada si tan prudentes consejos, dictados por la experiencia y conformes con los más elementales principios de táctica militar, se hubiesen seguido. Pero Medinasidonia no gozaba de aquellas discrecionales facultades de que debe estar investido todo Almirante para, en un momento dado, obrar como las circunstancias lo requieran, pues tenía órdenes verbales de su Rey de no atacar al enemigo hasta después de haberse conseguido el desembarco de las tropas en Inglaterra para que la acción fuese simultánea. Obediente á los mandatos reales, desoye el dictámen de aquellos esclarecidos capitanes y la flota sigue su curso hacia el Norte, cometiendo el error táctico de dejar atrás á un enemigo á quien hubiera sido tan fácil destruir y que miraba con asombro y alegría inmensa cómo pasaba por delante aquella mole enemiga que no sabía aprovecharse de su difícil posición.

Ni cobardes ni perezosos los ingleses, viendo cómo pasaba de largo nuestra armada, resuelven salir á inquietarla huyendo del encierro (que para ellos hubiera sido sepulcro) y persiguiendo á los nuestros. Vuelven éstos proa á dos leguas de Plymouth, pero ya las circunstancias se habían trocado para nosotros de favorables en adversas; el viento nos era contrario; la inmensa mole de nuestros barcos hacía lentos y pesados sus movimientos, y nuestros marinos no eran tan espertos como los piratas ingleses cuyos barcos, aunque menores en número por ser más pequeños y tener menos calado, reunían mejores condiciones veleras; los que dirigidos por arriesgados y hábiles marinos, buceaban alrededor de nuestras galeazas, produciéndoles grandes daños, mientras ellos resultaban casi invulnerables.

Estas primeras escaramuzas ya nos fueron desfavorables y produjeron algunas pérdidas aumentadas en la marcha hacia Calais por los bancos y bajíos muy difíciles de sortear á barcos de gran porte y á marinos poco conocedores de los escollos que ofrecía el mar por donde navegaban.

(Se continuará.)

NOTICIAS

En los días que llevamos de feria hemos podido observar la repetición del fenómeno de todos los años. No obstante el gran número de feriantes que han acudido este año y estar casi terminadas las operaciones de pisa, la mayoría de los comerciantes se quejan de la escasez de transacciones que hasta ahora vienen realizando.

El jueves último podía haber resultado de buen negocio, pero como el tiempo estuvo amenazador por la mañana y aún llovió un rato durante la tarde, los individuos de los pueblos vecinos se abstuvieron de salir de sus casas y la animación dejó mucho que desear.

Suponemos que en los pocos días que restan de la Feria se repondrán los feriantes de tan prolongada paralización, pues sabido es que la gente espera siempre los últimos días para realizar sus compras.

Así lo deseamos nosotros.

⁂

Ha empezado la temporada oficial de robos, escalos y atracos que todos los años disfrutamos durante el invierno.

Le han tocado las primicias al conocido villenense Ignacio Campos, que ha visto disminuir en un par de ejemplares su gallinero durante la madrugada del lunes.

Denunciamos el hecho á las autoridades, á fin de que pongan en práctica cuantos medios estén á su alcance para atajar el mal y evitar que ocurra el escándalo del pasado invierno.

⁂

Se encuentra entre nosotros, por unos días, nuestro apreciable paisano y compañero de redacción D. Alfonso Arenas Marín.

En breve marchará á Valencia á continuar sus estudios.

⁂

¡Campanero, toca, toca de prisa! don.... don.... din.... ¡Que vuelen las campanas! Ya ha comenzado el derribo de las casas de la calle de Amargura. Ya podrán los vecinos pasar tranquilos por dicha calle. ¡Un peligro menos!.... Ya no quedan más que el jaulón de las monjas Trinitarias, el célebre paredón del pasaje San Antón, la casa del escudo en la calle del Salito y otras muchas que forman una interminable lista de paredes oscilantes que tenemos en cartera y que poco á poco iremos sacando á la vergüenza pública.

¡Alegraos, trabajadores, pues el Sr. Alcalde está dispuesto á desterrar cuantas paredes se bamboleen en este pueblo!

⁂

Señor Alcalde: No ponemos en duda su palabra; que conste. Pero como corren rumores de que ciertos recreos, permitidos solo condicionalmente durante la feria, han de continuar hasta las próximas Pascuas de Navidad, le recordamos el compromiso de honor que con nosotros contrajo; compromiso que creemos cumplirá con su acostumbrada seriedad.

Así lo esperamos.

⁂

El lunes por la noche, cuando era mayor la animación en la Feria, á un señor forastero que paseaba con su hijo le dió un fuerte ataque al corazón, cayendo al suelo frente al tablado de la música y causando el susto consiguiente entre el elemento femenino.

Auxiliado por varios transeuntes y dos médicos de la localidad, volvió en sí después de grandes esfuerzos. Lo más célebre del caso es que cuando se estaba prestando los auxilios al padre, el hijo se sintió víctima de otro ataque semejante, teniendo que ser socorrido por los mismos.

¿Qué les dió la *neurastenia*,
igual que al Pobre Valbuena,
al ver las bellas mujeres
que tenemos en Villena?

No lo sabemos, pero nos dan intenciones de *privarnos* al ver por la feria tanta hermosura, tantos ojos incendiarios, tanto busto arrogante....

⁂

Ha mejorado notablemente, entrando en el período de franca convalecencia, nuestro querido amigo D. Regino Arenas Marín.

De todas veras lo celebramos.

⁂

Poblema.—Si con un piazo barro frabicó Dios á nuestro padre Adán, ¿cuántos Adanes se podían frabicar con las cascarrias que hay en la feria agora?

Solución.—Más vale que no los frabiquen, porque pa darles compañera á tanto Adán se nesecitarían muchas costiyas y agora están mu caras.

Lo güeno juera hacer pisico de arena que es más facilico y no acarrea tantos incomenientes.

⁂

Según nuestros informes, el Sr. Alcalde, que tan activo se muestra en la actualidad, ha enviado un enérgico aviso al dueño del indecente paredón del pasaje de San Antón para que, cuanto antes, proceda al derribo del mismo, previo acuerdo con el Ayuntamiento.

Celebraremos que se lleve á efecto tan ansiada demolición, pues de lo contrario, los chicos que por allí transitan, se encargarán de hacerlo paulatinamente.

⁂

¡Qué zaragateras! ¡Qué jacarandosas y sobre tó, qué gromistas son algunas niñes de las que pululan por la feria! Al mismo tiempo que van dando achares con su incisivo mirar, van sembrando escozores en los ojos de sus convecinos con un purverizaorcico chiquitico, estilo solfataera, en el cual ponen agua de Colonia frabicá con espritu roin y arrojían sin piedá el espejo del alma de los mocicos.

¡Mil plácemes merecen por su inocente juete!

⁂

De la pared perteneciente al convento de monjas Trinitarias, que da á la calle de Ferriz, se desprendieron el viernes último dos grandes trozos desde una altura de tres metros próximamente.

Vea el Sr. Alcalde el modo de poner remedio á estas cosas, antes de que ocurran desgracias personales y no dé lugar al conocido refrán «después del asno muerto...» cuando tome, ya tarde, alguna determinación.

⁂

Llamamos la atención de las autoridades sobre el estado intransitable de la calle del Cojo, frente al comercio del Sr. Garijo (¡¡!)

VILLENA.—Muñoz, impresor

PLATERÍA DE RAFAEL ESQUEMBRE

Corredera, 31

Gran surtido en cadenas de plata y chapadas, para relojes de señoras y caballeros. Encargos en oro y plata á precios módicos.

J. MARCO SORIANO

CONFITERIA Y PASTELERÍA

Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.

De 1 á 4 pesetas libra.

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 22

LA ESPUMOSA

Fábrica de Bebidas Gaseosas

Pi y Margall, 35 (frente al Bordoño)

Fabricación especial en el agua bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.

REPARTO Á DOMICILIO

Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas AGUA DE SELTZ y LIMONADAS marca LA ESPUMOSA.

DEPÓSITOS:

D. Bartolomé Carrera, D. Joaquín M.ª López, 3
Hospedería del Alcoyano, Paseo de Chapí.

Funeraria de S. José

DE

FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ

SAN SEBASTIÀN, 6 (Puerta de Almansa)

GRAN SURTIDO EN CAJAS Y FÉRETROS Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:

CAJAS PARA ADULTOS

Forradas de cachemir, adornadas con tiras en negro ó en oro, desde **10** pesetas en adelante.

Forradas de tela grabada, con tiras en negro ó en oro, desde **20** pesetas en adelante.

Forradas de panilla, adornadas con tiras en negro ó en oro, desde **30** pesetas en adelante.

Sepulcros desde **50** pesetas.

Féretros pulimentados, figura de los de cinc, con adornos de relieve de cinc, en negro brillo y mate, desde **125** pesetas.

CAJAS Y FÉRETROS PARA PÁRVULOS

Desde **2'50** pesetas en adelante, los más modestos, pero adornados con tiras; desde **4** pesetas los de tela grabada y desde **10** pesetas los de sepulcro.

PARA EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Gran surtido en coronas y cruces de pluma, de hoja y de flor. Ramos para panteones. Pensamientos sueltos desde 8 centímetros hasta 80. Velas y antorchas para el cementerio. Especialidad en coronas de porcelana, con estuches de madera, de las fábricas de los Sres J. A. de Paris y Bardera, de Barcelona. Precios muy económicos.

NO CONFUNDIRSE: CALLE DE SAN SEBASTIÁN, NÚMERO 6

La Fotografía de

J. SANTONJA É HIJO

se ha trasladado á la **Calle Baja, 10,** casa que fué de D. Juan Hernández.

RETRATOS Y AMPLIACIONES
DE TODAS CLASES

SE VENDE

una barraca de madera, armada con tornillos y desmontable con facilidad; con cubierta de tejas de cartón cuero. Darán razón casa de los Sres. Menor Hermanos, sombrerería, calle de D. Joaquín M.ª López, número 5.

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ESMERO

Lorenzo Navarro

SASTRE

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 5

—¿Quién es aquel señorito tan *«pendolero»* y tan *charro?*
—Pues, seguramente, alguno que no le cose NAVARRO.

¡Es la pura verdad!

¡Probadlo y os convenceréis!

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE

HIJOS DE JOSÉ CAMARASA

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19

VILLENA

Paquetería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

Guano EL CISNE

Especial para cada tierra y cultivo

Calidad garantizada

JOSÉ AMORÓS-Valencia

DESPACHO: Muro Sta. Ana, 2
ALMACÉN: Atarazanas, 11, GRAO

DEPÓSITO EN VILLENA:

JOAQUÍN ESTEVAN

BAJA, 1

TIENDA Y TALLER DE CORSETERÍA

— DE —

Joaquina Pérez del Socorro

TRINIDAD, 7

Se recomienda á las señoras y al público en general visitan esta casa, donde hallarán al cómodo y elegante corsé forma PARISIÉN.

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

GRANDES EXISTENCIAS EN SIDRAS Y CHAMPAGNES

CERVEZAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

SERVICIO ESMERADO

JUAN BRAVO

ORDINARIO DE VILLENA Á ALICANTE

ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS

VIAJES DIARIOS

PUNTOS DE PARADA:

VILLENA.—Estación, 13

ALICANTE.—Posada de la Unión

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA

— DE —

T. Hernández y Hermano

Variado surtido en capas, pellizas y gabanes. Especialidad en trajes para niños.

Corredera, 34

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes

DE

SEBASTIÁN LIDÓ

MAYOR, 6

Gran surtido en ataudes, féretros y mortajas, de todas clases y precios. Coronas, cintas y velas.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO

DE

Fernando Hernández

Paseo de Chapí, n.º 7

Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.

CERVEZA marca BOHEMIA

PLATERÍA Y RELOJERÍA

— DE —

JOSÉ ESQUEMBRE

MAYOR, 13

Lentes y gafas garantizadas
Se hacen composturas y obras de encargos
Se pavonan relojes